

SARAGUATOS, EL CANTO DE LA SELVA

Autores: Aurélie Cambou, Mayra Alejandra Alvarado Villalobos,
Juan Carlos Serio Silva

Ilustraciones: Anne Cambou





INSTITUTO
LITERARIO
DE VERACRUZ



CONANP
COMISIÓN NACIONAL
DE ÁREAS NATURALES
PROTEGIDAS

Primera edición 2013

D.R. © 2013

Instituto Literario de Veracruz: ISBN 978-607-7536

Dirección: Cuauhtémoc No.2 Altos, Col. 21 de marzo

Xalapa, Ver., c.p. 91010

ISBN 978-607-7536-33-8

Impreso en México-Printed in México

Título: Saraguatos, el canto de la selva

Autores: Aurélie Cambou, Mayra Alejandra Alvarado Villalobos, Juan Carlos Serio Silva.

Ilustraciones: Anne Cambou.

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los coeditores: Instituto de Ecología A. C. y Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

Saraguatos, el canto de la selva, fue impreso en los talleres del Instituto Literario de Veracruz, en el mes de noviembre de 2013, en Xalapa, Veracruz.



Saraguatos, el canto de la selva

Niños: Jamás olviden que la vida está llena de nuevas aventuras y que todos los animales son parte de la naturaleza al igual que ustedes. Por lo tanto, es su responsabilidad cuidarlos y proteger los sitios donde ellos viven. De esa manera la vida seguirá renaciendo cada día y ustedes estarán felices de pertenecer a ella.



Autores: Aurélie Cambou, Mayra Alejandra Alvarado Villalobos,
Juan Carlos Serio Silva

Ilustraciones: Anne Cambou





— ¡Oh miren, ahí viene Mamá, y trae con un gran racimo de uvas en el pico! ¿Tienen hambre? ¡Es la hora del desayuno! — Dijo a sus pequeños, Papá Lolo —.

Después de eso, todos se pusieron a comer con alegría y felicidad de estar juntos y haber escuchado la bella historia de Oscar.



En una bonita mañana de primavera, Papá Ave, también conocido como Papá Lolo, se despertó y descubrió una bella carta al lado de su nido – sus tres bebés aún dormían –.





Al abrir el sobre Papá Lolo exclamó:

– ¡Ah, es mi mejor amigo Oscar, el pequeño saraguato!

Y rápidamente Papá Lolo despertó suavemente a sus tres pequeños Dodo, Rere y Mimi con su canción favorita:

*“La mañana está aquí,
Con sus flores y sus ricos olores,
Un cielo azul y un bello sol
Iluminan nuestros corazones.
Mis bebitos, es la hora de despertarse
Comienza un nuevo día y deben alimentarse”*

– “Pío, pío, pío” – cantaron en coro Dodo, Rere y Mimi –.

– Lo que quieres decir – contestó Dodo
– es que los humanos son buenos pero que algunos se dejan llevar por el dinero. Entonces no debemos juzgarlos, sino ayudarles a entender y luchar contra este tráfico?

– Ah Dodo, ita inteligencia me impresiona siempre! – Expresó con admiración y orgullo Papá Lolo –. Eso es exactamente lo que quiero que entiendan mis pajaritos, que nosotros debemos cuidarnos de humanos que desean hacernos daño, pero más que nada debemos de hacerles entender que matar animales para venderlos es un delito y que además es algo que destruye familias de animales que no tienen la culpa de nada y solo están en la naturaleza para embellecerla.





— Pero no todos los humanos son así, ¿O sí? —
Exclamó Mimi — ¡Recuerdas a Julia y Arturo, ellos
me salvaron la vida cuando un perro me quería
comer!

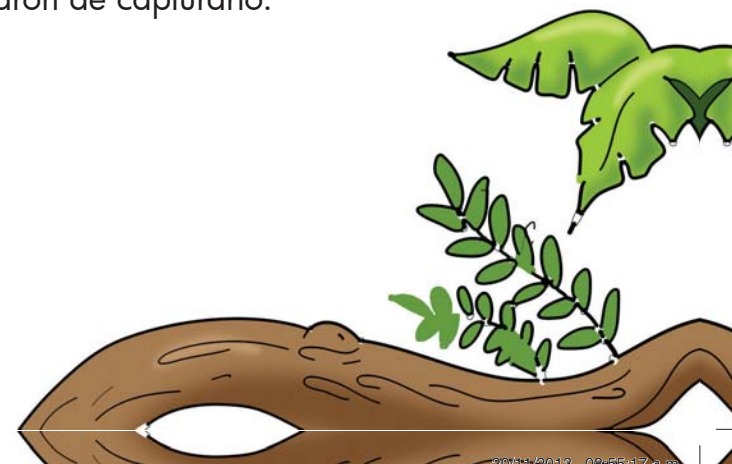
— Así es, no todos los humanos son malos. Hay
muchos que protegen a los animales y trabajan
para que las selvas no desaparezcan, pero algunas
personas son suficientes para hacer ese daño —
le explicó con decepción Papá Lolo a su pequeño
Mimi —. Creo que Oscar quería que ustedes estén
enterados que el tráfico es un fenómeno que existe
todavía y que no debemos cerrar los ojos y creer
que está controlado. Al contrario debemos hablar
de eso para que esa gente que hace daño se
detenga algún día — finalizó Papá Lolo —.





— ¡Papá! — Dijo Mimi, el más joven de los pajaritos —. Pobrecito Oscar, ¿por qué le hicieron eso los humanos?

— Mi pequeño Mimi — comenzó a explicar Papá Lolo — se llama tráfico de animales, los humanos hacen eso para ganar lo que se llama dinero, esas cosas redondas de metal a las que les dicen monedas y los pedazos de papel de colores que llaman billetes. Los humanos que hacen eso, destruyen las familias unidas de los animales salvajes, tal como le pasó a mi amigo Oscar que perdió a su mamá, cuando trataron de capturarlo.





– Mis pequeñitos – exclamó Papá Lolo – ¿Recuerdan a Oscar, el mono Saraguato?, él es un gran amigo que vive en las selvas del sur de México. Lo conocí en la primera migración que hice con nuestra gran familia. La primera vez que nos vimos, yo era tan pequeño como ustedes.

Al escuchar esto, los ojos de Rere – el más curioso de sus pajaritos – se iluminaron de alegría y enseguida sus alas se agitaron por la emoción mientras decía: – ¡Oh Papá! Cuéntanos, cuéntanos, ¿Nosotros también lo conoceremos? ¿Cómo es un mono saraguato? ¡Nunca he visto uno! Nos habías dicho antes que sus gritos son aún más fuertes y poderosos que nuestro bello canto.

– Es cierto mi pequeño Rere – contestó Papá Lolo –. Los monos saraguatos emiten aullidos verdaderamente únicos, es un hermoso sonido que jamás había escuchado. Los he despertado porque acabo de recibir una carta de Oscar en donde les cuenta su historia y como nos conocimos. ¡Vengan, vengan! Acérquense y siéntense a mi alrededor – exclamó con emoción Papá Lolo –.

Papá Lolo comenzó a leerles la carta a sus tres pequeños...





Para mí fue muy difícil regresar a la selva, pues era muy pequeño y ya no contaba con los amorosos cuidados de mi mamá. Pero mis Tías y mi Papá me atendieron y protegieron todo el tiempo. Papá Lolo y toda la familia Ave siempre estuvieron pendientes de mí, gracias a todos ellos pude sobrevivir.

Gracias a su Papá, vivo ahora feliz en el corazón de la selva, tengo una bella familia y cuido mucho a mis pequeños hijos que espero algún día conozcan también como cuando yo me reuní por primera vez con su Papá.



– ¡Buenos días niños – comenzó escribiendo Oscar en la carta – ¿Sabían que su papá es todo un héroe? ¡Él salvó mi vida! Escuchen atentamente mi historia:

Nací hace algunos años en la copa de un árbol llamado *Enterolobium cyclocarpum*. ¿Es un nombre difícil no creen? pero ustedes lo conocen como Piche. Yo era tan pequeño pero el árbol tan alto que tenía la impresión de poder tocar el cielo.

Mi familia estaba formada por mi Mamá Mareli, mi papá Joe, mis tías Lina y Nina y mi tío Carlos. Era una familia pequeña pero muy feliz y sobre todo, muy unida.





Abrí un poco mis ojos y vi a su Papá Lolo, sus garras hacia adelante en posición de ataque y muy enfurecido a gran velocidad logró atacar al humano que cargaba la jaula conmigo dentro.

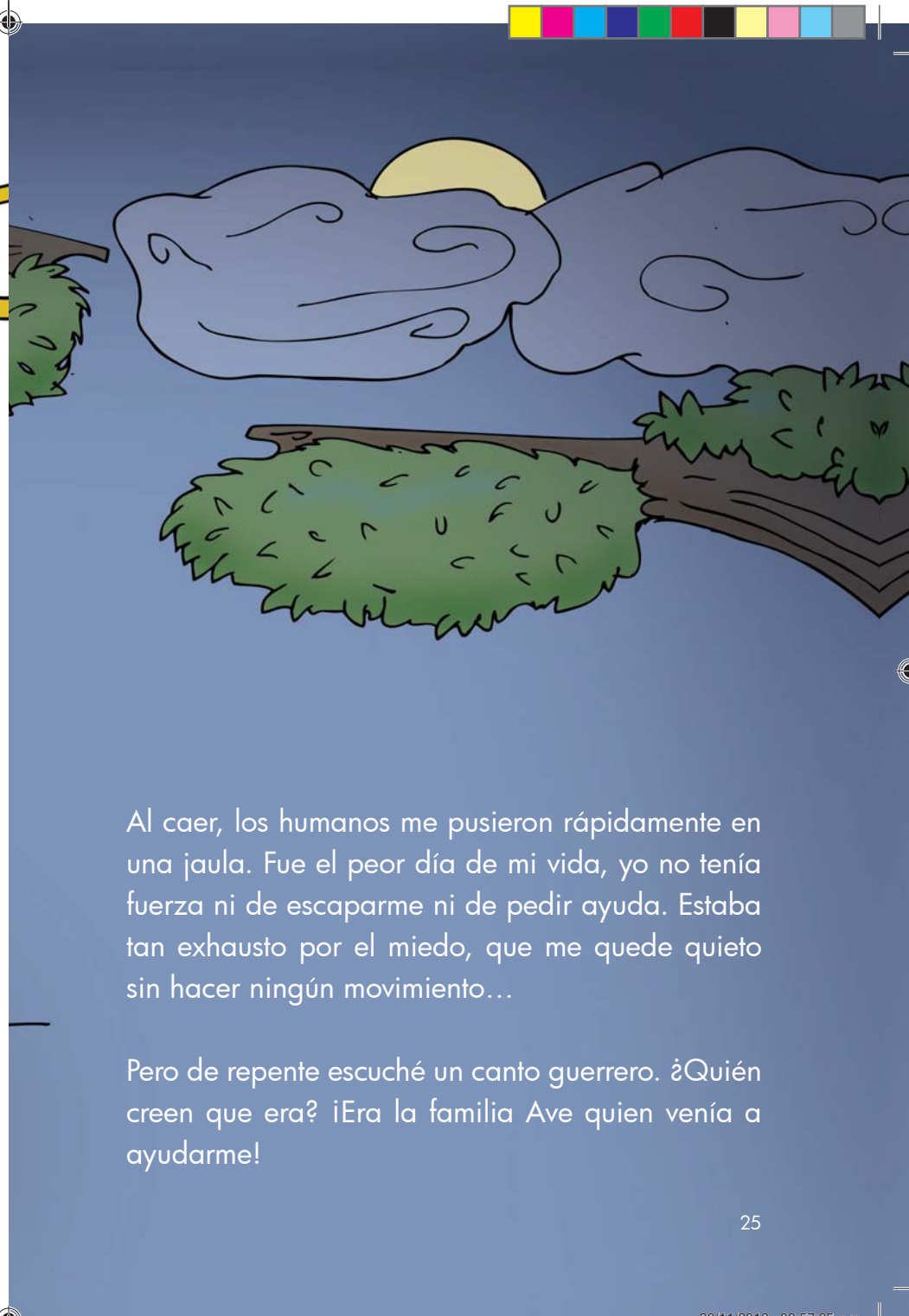
Escuché gritos humanos, que por cierto son muy diferentes a los nuestros. Todo cambio y ahora eran sus gritos los que se traducían en sorpresa y miedo. El joven y valiente Lolo picó la cabeza del humano una y otra vez, hasta que el humano tiró la jaula para poder protegerse con sus manos, y ¡hop! En ese instante su Papá se convirtió en mi salvador. Su Papá atrapó la jaula que me hacía prisionero y me llevó lejos de todo peligro.

¡Yo era libre de nuevo!



A través de mis ojos de mono saraguato, podía ver el mundo de muchos colores como el azul de un bello cielo sin nubes, el rojo de los frutos maduros y el verde de las hojas vibrantes.

El primer sonido que pude escuchar era el más increíble que el mundo pueda imaginar, el de mi papá gritando: ¡Wuwuwuuuuuu!. Ahora yo sé hacer el mismo sonido, y lo hago cada día al amanecer y al atardecer para avisar a otras familias de saraguatos que vivimos aquí y que no se acerquen a nuestro territorio.



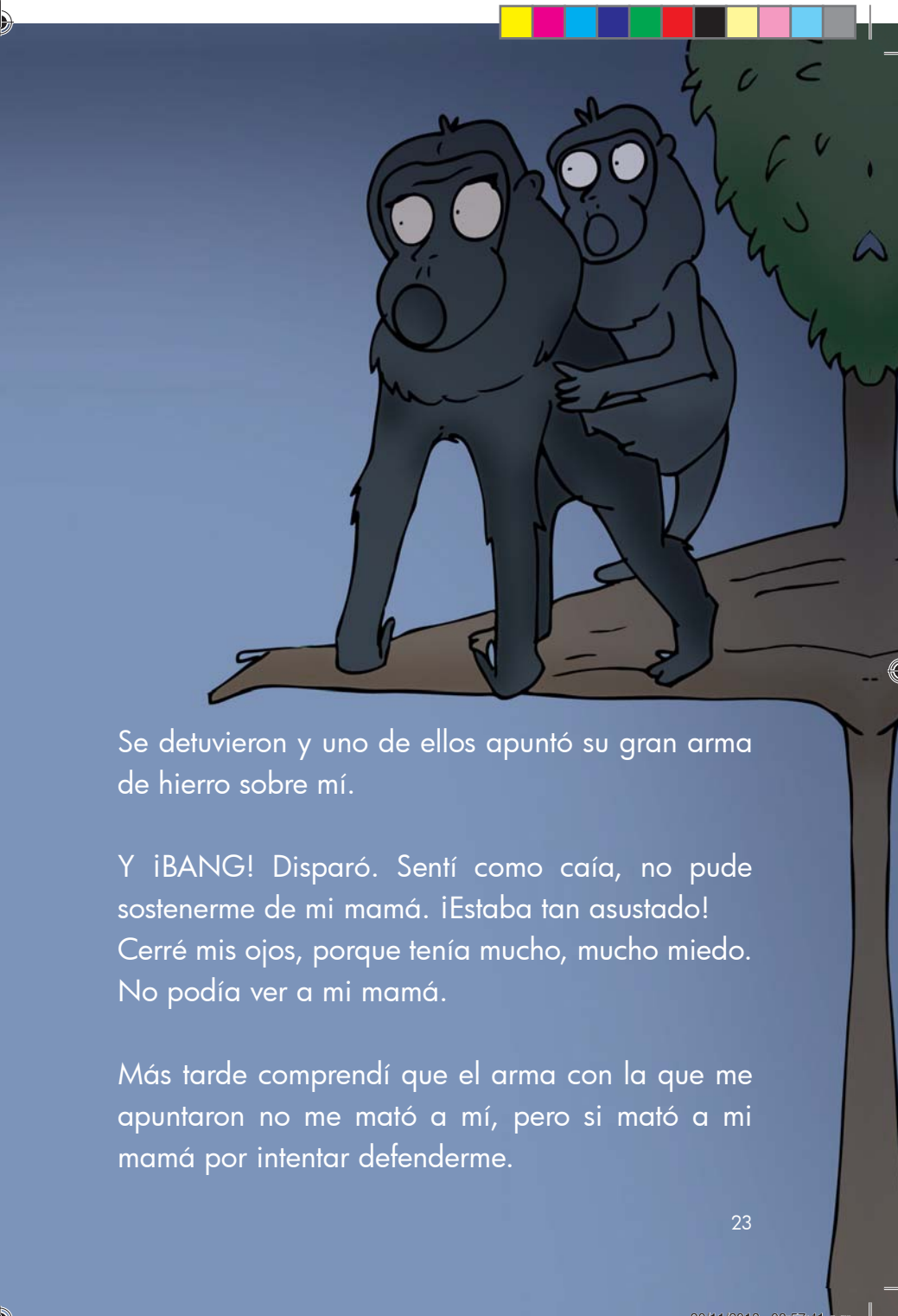
Al caer, los humanos me pusieron rápidamente en una jaula. Fue el peor día de mi vida, yo no tenía fuerza ni de escaparme ni de pedir ayuda. Estaba tan exhausto por el miedo, que me quede quieto sin hacer ningún movimiento...

Pero de repente escuché un canto guerrero. ¿Quién creen que era? ¡Era la familia Ave quien venía a ayudarme!



En esa época — como acababa de nacer — yo me agarraba muy fuerte del pelaje de mi mamá, a veces de su vientre y a veces de su espalda, de este modo, con cada movimiento que ella hiciera por los árboles, yo estaría seguro.

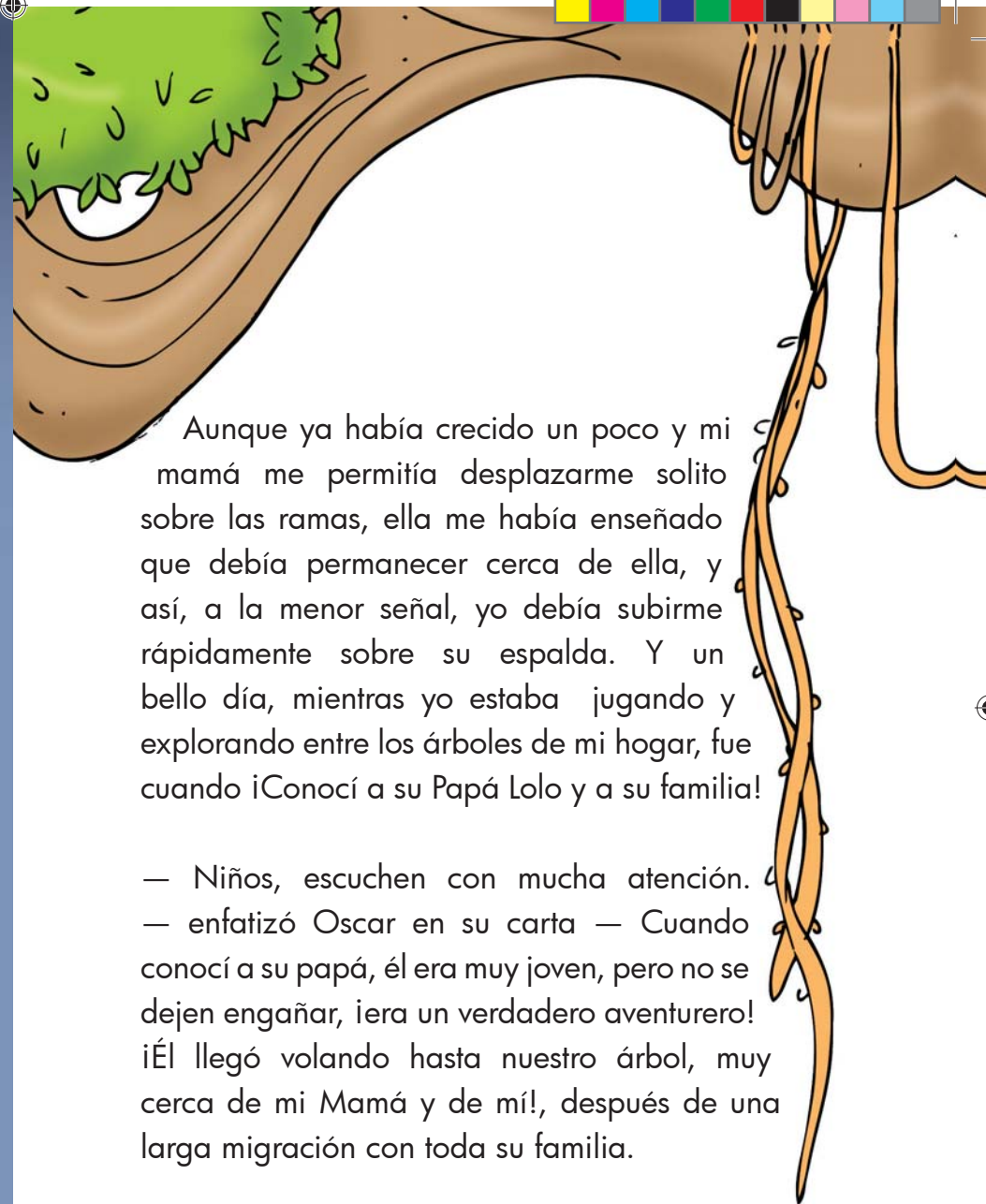
Todos los días, nos desplazábamos por la selva en busca de nuestra comida y una bonita rama donde descansar y dormir. Y solo cuando mi Mamá descansaba, yo podía caminar en las ramas de los árboles y empezar a probar unas riquísimas hojas tiernas, unos deliciosos frutos maduros y algunas de las flores que formaban parte de nuestra casa. Aún cuando mis Tías Lina y Nina no tenían bebe y por eso me sentía un poco solito, la verdad es que era muy consentido por toda mi familia.



Se detuvieron y uno de ellos apuntó su gran arma de hierro sobre mí.

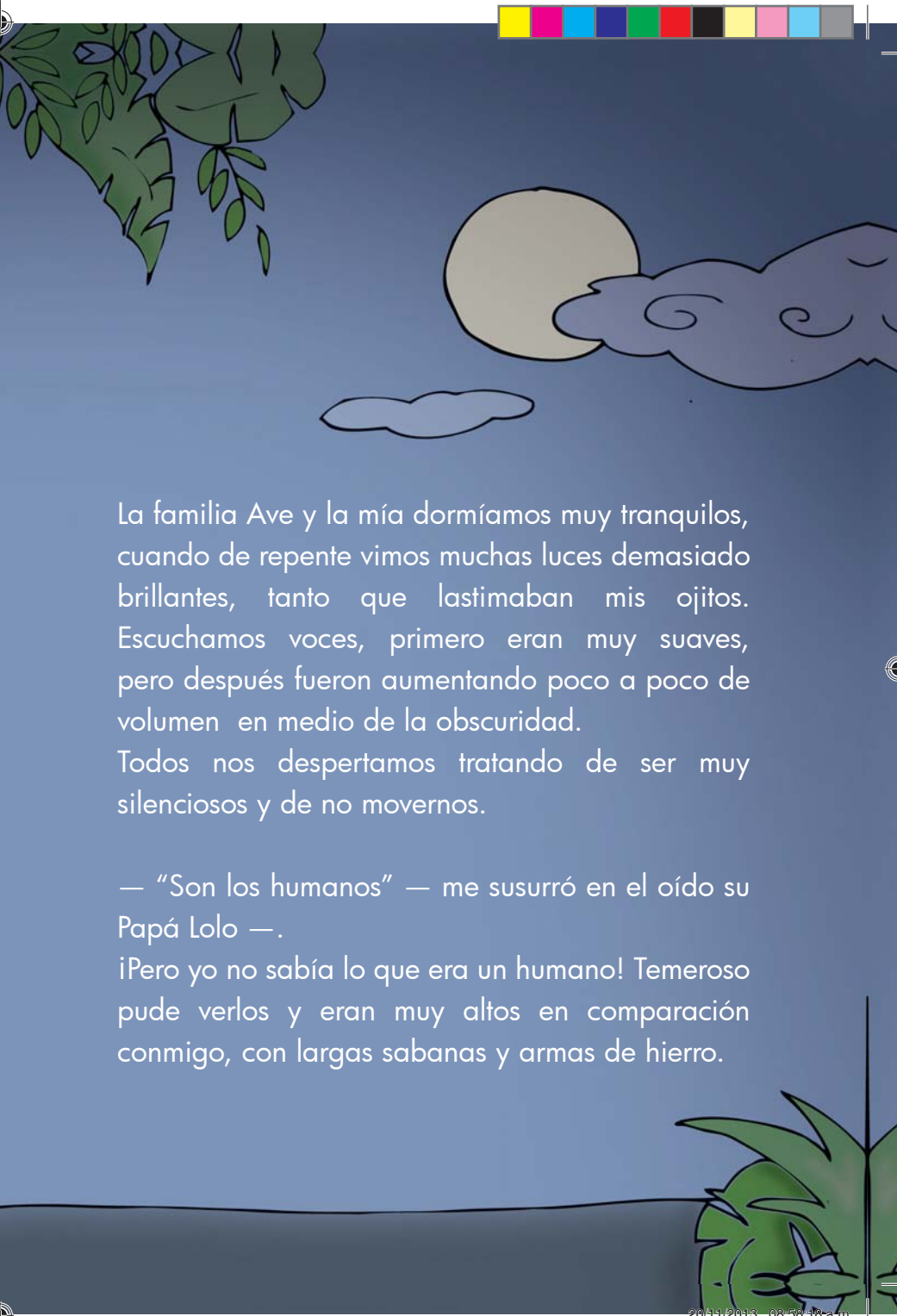
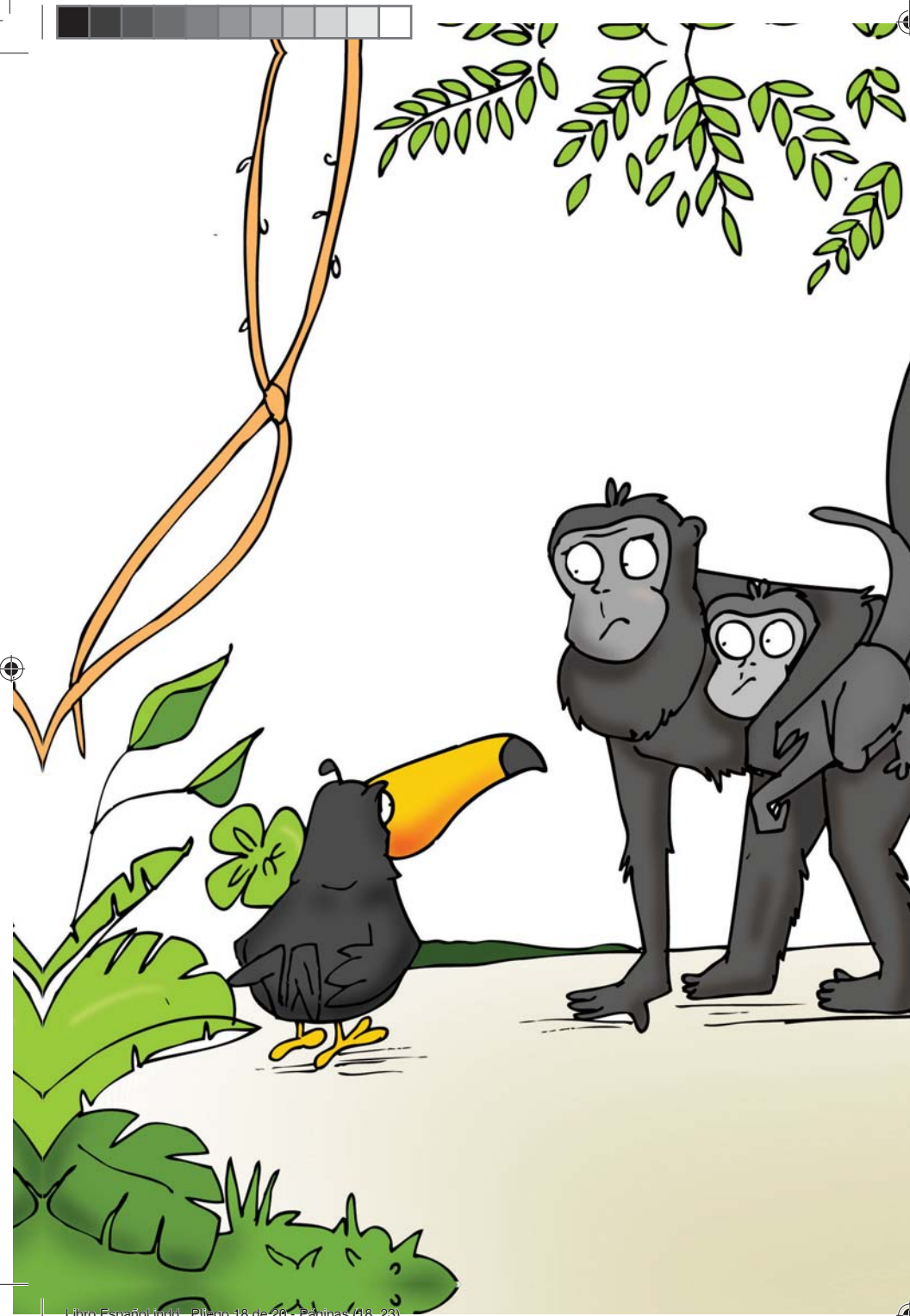
Y ¡BANG! Disparó. Sentí como caía, no pude sostenerme de mi mamá. ¡Estaba tan asustado! Cerré mis ojos, porque tenía mucho, mucho miedo. No podía ver a mi mamá.

Más tarde comprendí que el arma con la que me apuntaron no me mató a mí, pero si mató a mi mamá por intentar defenderme.



Aunque ya había crecido un poco y mi mamá me permitía desplazarme solito sobre las ramas, ella me había enseñado que debía permanecer cerca de ella, y así, a la menor señal, yo debía subirme rápidamente sobre su espalda. Y un bello día, mientras yo estaba jugando y explorando entre los árboles de mi hogar, fue cuando ¡Conocí a su Papá Lolo y a su familia!

— Niños, escuchen con mucha atención. — enfatizó Oscar en su carta — Cuando conocí a su papá, él era muy joven, pero no se dejen engañar, ¡era un verdadero aventurero! ¡Él llegó volando hasta nuestro árbol, muy cerca de mi Mamá y de mí!, después de una larga migración con toda su familia.



La familia Ave y la mía dormíamos muy tranquilos, cuando de repente vimos muchas luces demasiado brillantes, tanto que lastimaban mis ojitos. Escuchamos voces, primero eran muy suaves, pero después fueron aumentando poco a poco de volumen en medio de la oscuridad. Todos nos despertamos tratando de ser muy silenciosos y de no movernos.

— “Son los humanos” — me susurró en el oído su Papá Lolo —.

¡Pero yo no sabía lo que era un humano! Temeroso pude verlos y eran muy altos en comparación conmigo, con largas sabanas y armas de hierro.



Mi Mamá tuvo mucho miedo de Lolo, y ¡hop!,
Rápidamente me escondió debajo de su brazo.
Pero Lolo no se asustó y quería verme de más cerca
— seguramente porque quería tener un amigo en
cada sitio por donde él y su familia volaban —.

— Mamá, Mamá, ¿quiénes son estos animales
negros y peludos? — Preguntó el joven Papá Lolo,
pero su mamá no lo escucho —.

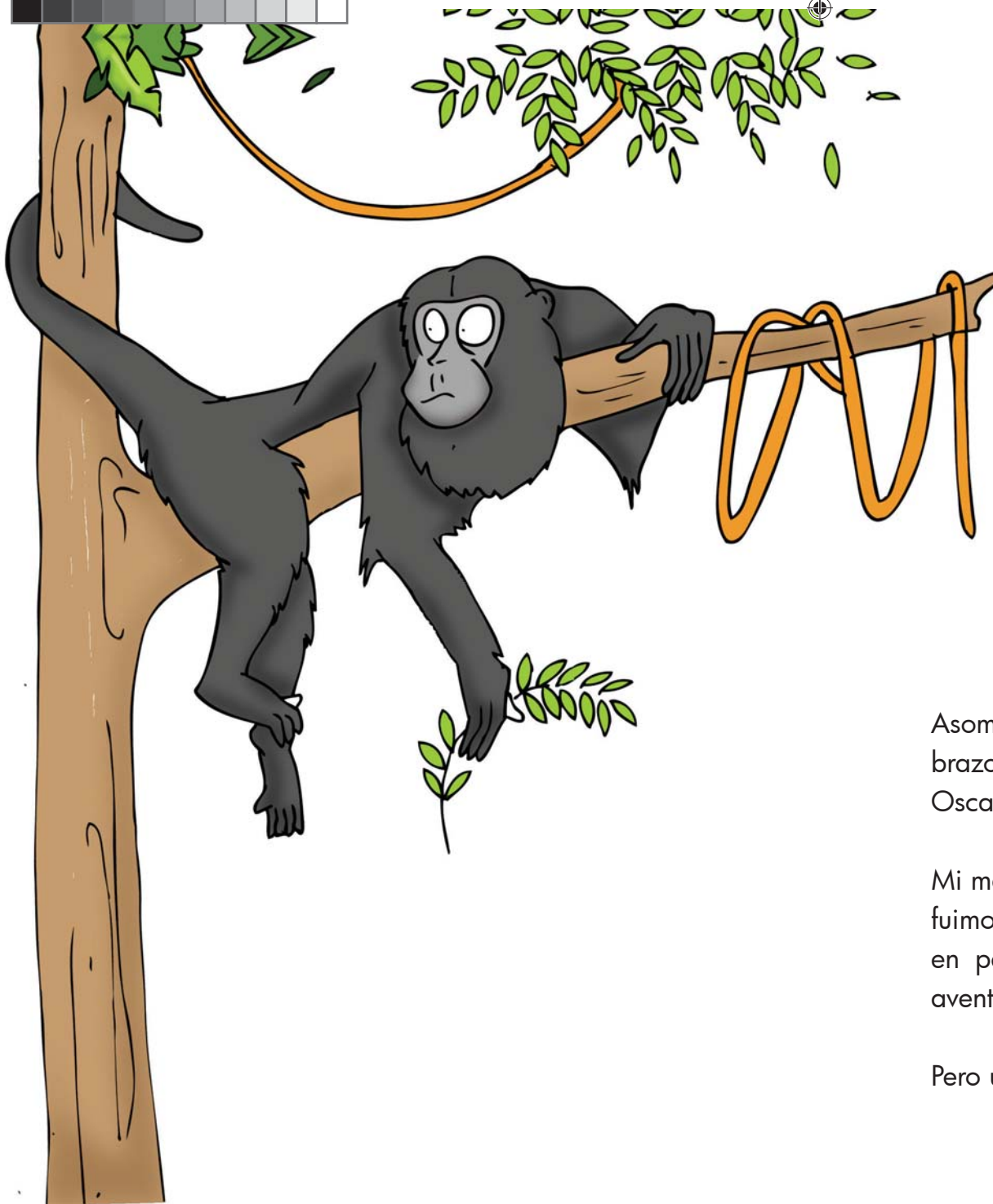
— ¡Señora, Señora! ¡Míreme! — dijo
Lolo a mi mamá —, yo también tengo una
cola, pero es pequeña y no puedo usarla para
agarrarme y colgarme de las ramas, ¿Me
enseñara hacerlo? — preguntó Lolo —.

— ¡Hijo, no debes hablar con extraños y
menos con ese tono, molestas a la señora!

— respondió Doña Ave, que al fin le había puesto
atención a su pequeño hijo —.

— ¡Oh no, Doña Ave, su hijo es muy gracioso y
para nada me molesta! — Contestó mi Mamá
Marelí —.

Y después de las palabras de mi Mamá...



Asomé lentamente la cabeza de debajo de su brazo y ella dijo: "Joven ave, te presento a mi hijo Oscar, creo que se llevarán muy bien los dos."

Mi mamá tenía razón, desde ese día su papá y yo fuimos inseparables, Saraguatos y Aves estábamos en perfecta armonía y compartimos muchísimas aventuras.

Pero una noche...